



Universidad Nacional Autónoma de México  
Escuela Nacional de Artes Plásticas

Domus Habitat: la praxis en el espacio privado

Tesina que para obtener el título de:  
Licenciada en Artes Visuales

Presenta:  
Berenice Rodríguez Ramírez

Director de Tesina:  
Maestro Fernando Espinosa Ramírez

México, D.F. 2012

# AGRADECIMIENTOS

A mi mamá por su empatía, su fe y su ternura.

A mi padre por ser el mejor maestro, amigo y compañero.

A mis hermanos, Eva por ayudarme a comprender más allá de mí y Jonatán por sus buenas profecías.

A mis amigos Dalia, Alejandro, Julio, Germán, Penélope, Andrea, Yec y Tania O. por su intuición y tenacidad de seguir juntos hasta ahora conmigo.

A mi colectivo Dyana, Oscar, Ulises, Emilio y Allin por compartir un nuevo sino.

A Camelia por compartir el desvelo durante la realización de esta tesina.

A Abby y Marcela por ayudarme a aprender de nuevo, todo el tiempo.

A mis maestros Enrique Villaseñor y Fernando Ramírez por ser amigos y gurús.

A Emilio por hacerme sentir en casa...de nuevo

Agradecimientos especiales a Oscar, Dalia y Gabriela por su ayuda en la realización de este trabajo.

# ÍNDICE

Introducción .....	2
Capítulo 1 Tratados de el espacio. Historia de una habitación .....	4
1.1 Posibilidades y simulaciones de un concepto .....	4
1.2 Construcción del espacio: diversas lecturas sobre factores arquitectónicos y urbanos .....	6
1.3 Territorios: de lo público y lo privado .....	9
Capítulo 2 La acción de darle la vuelta a las cosas. Memoria y espacio .....	12
2.1 Paradigmas en tres puntos .....	12
2.1.1 El habitar desde la ciudad .....	13
2.1.2 El habitar desde la arquitectura .....	15
2.1.3 El habitar en una habitación .....	17
2.2 Análisis de artistas: Del fervor y escrutinio .....	20
2.2.1 De arquitectura y otros templos: Gordon Matta-Clark, Nathan Coley, Carlos Bunga .....	20
2.2.2 De la memoria y otras ficciones: Mike Kelly, Louise Bourgeois, Francis Alÿs .....	23
2.2.3 De lo habitable y sus semejanzas: Héctor Zamora, Atelier Van Lieshout, Gregor Shneider.....	25
Capítulo 3 El Gabinete: Análisis de obra .....	30
3.1 Las formas planas de una idea en volumen .....	30
3.1.1 La construcción: dispositivo de la evocación .....	30
3.1.2 Acotaciones del espacio: la sociología como medio descriptivo .....	30
3.1.3 La luz como elemento significativo .....	33
3.2 Habitando el espacio: Obra. ....	34
3.2.1 Habitando el espacio 2008-2010 .....	34
3.2.2 Album Collector 2010 .....	35
3.2.3 Noctámbulo 2011 .....	36
3.2.4 Cuarto doble 2012 .....	36
Conclusiones .....	40



# INTRODUCCIÓN

La presente investigación es resultado del intento de comprender el espacio en que nos encontramos, así como la denominación de los trozos de los cuales se compone: espacio, memoria, lugar, hogar y arquitectura; todas éstas son ideas que se desarrollan paralelamente y que permiten replantear e identificar las connotaciones entre sí. Asimismo planeo justificar mi obra al analizar los elementos que son recurrentes en ésta y, a su vez, en la de otros artistas.

Los primeros trazos de un hogar definían un espacio acogedor y protegido del mundo de la barbarie, la puerta nos permitía intuir la separación entre un afuera y un adentro, un cosmos dividido de otro, pero siempre distinguibles entre sí. Es así como encuentro la pauta para investigar y analizar las fuentes que convergen referente a los medios que el hombre ha creado y desencadenado para la realización de sí mismo, y que influyen en las particularidades de ser una entidad de sociedad así como una entidad espiritual.

En el primer capítulo ahondaré en las formas de percibir la palabra espacio. Desde el caminar como un método de habitar un lugar efímero hasta la concepción de entornos urbanos como el espacio arquitectónico, asimismo aspectos generales sobre las variables que implica vivir en uno y puntualizando en la necesidad del hombre de distinguir la concepción de un medio privado a uno público.

En el segundo capítulo haré un análisis de la memoria como palimpsesto de representación y reconocimiento de un lugar. Los distintos campos de la palabra “habitar”, pasando por la ciudad, la arquitectura y la habitación, las características de cada una tanto física como anímicamente. De igual manera revisaré la obra de artistas que trabajan con los conceptos que nos incumben particularmente: la memoria, la arquitectura y el verbo “habitar”.

En el tercer y último capítulo abordaré los temas que han servido para entender y fundamentar mi obra, elementos constantes en ella: la memoria, la luz y las relaciones entre personas que cohabitan en un mismo espacio, cómo participan en un discurso al identificar a cada uno como un símbolo y factor de mi trabajo. Finalmente hago una descripción de cuatro proyectos propios.



# CAPÍTULO 1

## TRATADOS DE UN ESPACIO: HISTORIA DE UNA HABITACIÓN

### 1.1 Posibilidades y simulaciones de un concepto

Utilizar la palabra “transitar” conlleva a muchos sinónimos: moverse, desplazarse, caminar; de los cuales podría ser, quizá el más sencillo y puntual, habitar. Tomar el lugar y el espacio que soy, en el momento y lugar que me contiene. Nosotros somos espacio mismo. Estos sinónimos conllevan al acto de caminar, de definir y entender nuestro espacio como espacio corporal, como entorno y, a la vez, como la conformación de lo cotidiano, siendo personajes de una escenografía permanente y perecedera al mismo tiempo. El transeúnte puede ser capaz de crear una rutina compuesta de las actividades en su lugar y tiempo, y que, en los intermedios entre puntos de partida y llegada, genera espacios tanto mentales como físicos. Por así decirlo, “el individuo se enfrenta a situaciones no usuales y por lo tanto se ve envuelto en un conflicto con su forma de percepción y su propio comportamiento, poniendo a prueba los límites de su permisividad, sus prejuicios y condicionamientos personales”<sup>1</sup>.

Esto nos permite tener entendimiento en la concepción de la memoria, a partir de reconstrucciones del espacio. La recreación de los recuerdos como una edificación, monumentos mentales. Asimismo lo logra la arquitectura y el urbanismo, como vías para la construcción de la memoria respecto a la relación a los elementos con el espacio que “habitan”. “Si entre las casas, las calles y los grupos de habitantes, no hubiera más que una relación accidental y de poca duración, los hombres podrían destruir sus casas, su barrio, su ciudad y reconstruir otros, en el mismo lugar, según un plano distinto. Pero aunque las piedras se dejen transportar, no es tan fácil modificar las relaciones que se han establecido entre las piedras y los hombres”<sup>2</sup>.

De igual manera, el espacio se crea a partir de las formas que toma nuestro entorno, en el punto de encuentro de la cotidianeidad urbana con su función como hábitat, con posibilidad de transformarlo e, incluso, de crearlo. Estar acostumbrado a un espacio físico, acotable y permanente para luego poder percibir un lugar mental, efímero y cambiante. Pero, ¿cómo podemos definir la manera de que lo estamos entendiendo como “espacio”? ¿En qué forma asumimos nuestra posición en un entorno físico, una habitación, un lugar? ¿En qué sentido puede un entorno arquitectónico afectar el comportamiento y forma de vida de un individuo? Estas cuestiones son las que me propongo responder. La arquitectura es también un contenedor de los tiempos que han transcurrido para cada uno de los individuos, y a su vez, de la memoria. “Una casa encierra, nos acerca a las cosas, acentúa nuestra capacidad de intervenir sobre ellas, dominándolas”<sup>3</sup>.

---

1 HALBWACHS, MAURICE, La memoria colectiva(1925),Madrid,2004Fondo de Cultura Económica citado de Marot, Sebastien, Suburbanismo y el arte de la memoria, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España, 2006.pag 54

2 Ibidem.

3 GORDON MATTA CLARK Proyectos Anarquitectónicos, Museo Tamayo Arte Contemporáneo, Instituto Nacional de Bellas Artes 2003.



Estar en un espacio, ya sea público o privado, como un cuarto, una habitación o un parque nos hace percatarnos de sus posibilidades, sus límites y características espaciales, haciéndonos conscientes del lugar en que nos encontramos de lo que nos contiene y, de esta manera, entendernos como un elemento del mismo. De igual modo, las características que el entorno nos impone permiten desarrollar un entendimiento de lo que conformamos, y esto, a su vez, nos coloca en una posición de creadores, transformando, anulando y prolongando un espacio, así como sus características.

“Todos los días uno tiene que abandonar su pasado o aceptarlo”<sup>4</sup>, menciona Louise Bourgeois, artista francesa cuyo trabajo evoca, en la escultura, la reconstrucción de un pasado, la carga que la memoria puede tener en nosotros, con el fin de olvidar el pasado, para derrotarlo, para revivirlo en la memoria o posibilitar su olvido, haciendo latente la repercusión de esas vivencias y materializándolo en piezas exorcizantes y de una carga personal evidente, fuerte en extremo.

La casa es así un dispositivo de memoria, que extrae de cada habitante sus pensamientos inconscientes y les da cuerpo. Permite encontrar las cosas perdidas, resguardarnos de lo desconocido y hacernos saber que pertenecemos a un lugar donde guarecernos.

Considero el espacio en el que nos encontramos como personal (del individuo), como material (físico) y como temporal (cambiante). La aleación de estas tres clasificaciones resulta en la materialización de un espacio completo, que puede ser transformado anulado o recreado, ya sea total o en alguno de estos componentes.

La arquitectura tiene que ser un objeto de nuestra memoria. Cuando evocamos, cuando conjuramos la memoria para hacerla más clara, apilamos asociaciones de la misma manera que apilamos ladrillos para construir un edificio. La memoria es una forma de arquitectura.



Louise Bourgeois, Calme toi, 2000

<sup>4</sup> BOURGEOIS, LOUISE. Memoria y Arquitectura. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Catálogo de la exposición, 2000.





## 1.2 Construcción del espacio: diversas lecturas sobre factores arquitectónicos y urbanos.

Muy a menudo lo que debe ser narrado y lo que debe ser representado es exigido por sí mismo. Sucede con los espacios arquitectónicos, se centran en su funcionalidad, en su objetivo el cuál es albergar, contener, o ser habitado y, como una escenografía en una obra de teatro, toman un papel secundario en un camino cotidiano, mas no silencioso. Cada transformación de la ciudad, cada re-organización territorial, cada nueva plaza o mercado, articula nuevas formas de relacionarnos o distanciarnos de la escena urbana. La palabra urbanismo procede de la palabra latina urbs-urbis, que significa ciudad. De acuerdo con esta etimología el urbanismo es “el conjunto de conocimientos que se refieren al estudio de la creación, desarrollo, reforma y progreso de los poblados, en orden a las necesidades materiales de la vida humana”<sup>5</sup>.

La idea de un espacio mutable es tabú, especialmente en la casa perteneciente a uno mismo. Los que poseen una casa, generalmente, no hacen mucho más que mantener inmóvil los componentes de la propiedad. Una porción considerable de los ingresos se destinan a la manutención de los lugares donde vivimos y a satisfacer las necesidades de esta. Así, gran parte de la realización personal viene expresada a través del acondicionamiento de dicho espacial vital. La construcción de los edificios representa al hombre y su realización a través el espacio, por el hogar creado a raíz éste.

Las formas de la arquitectura revelan la idealización de un ambiente, de un ecosistema artificial elegido por el hombre mismo para habitarlo. Y sin embargo la evolución de estos espacios adquiere formas, tamaños y funciones sostenidas por las necesidades humanas, creadas por nosotros mismos, observando esto en el transcurso de la arquitectura misma. La ciudad es un ente, el cual muta constantemente, es una incubadora de terrenos y elementos que poco a poco se va tornando en lugares de apropiación y adaptación para los inquilinos de esta urbe. La ciudad no carece de los factores de un ecosistema natural, como un desierto o una tundra, al contrario; uno de los principales cambios en la ciudad es la caducidad de los elementos que alternan en los juegos de cambio en un lugar urbanizado y diseñado, paradójicamente, para fines de larga duración. La arquitectura es una constante en la modernización de una localidad y, de igual forma, en la decadencia de la misma.

Le Corbusier, Villa contemporánea.  
Plan para Paris, 1922



5 MAROT, SEBASTIEN, Suburbanismo y el arte de la memoria, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, España, 2006. pág.137



La vivienda, sus características y su localización se consideran un hecho en sí, como un espacio de uso, cuyos cambios son producidos por diferentes causas, en especial por el progresivo deterioro de sus partes, debido al paso del tiempo, inducen en situaciones como la condición económica, social y anímica de los moradores. Asimismo la vivienda permea en factores culturales y no sólo socioeconómicos, es decir, son afectados por condiciones de uso y construcción: “es (la vivienda) un producto humano que a pesar de las imposiciones físicas y de las técnicas limitadas ha sido construido por el hombre de formas tan diferentes que no puede atribuirse más que a la elección producida por los valores culturales”<sup>6</sup>.



Trazado de los trayectos realizados en un año por una estudiante parisina del distrito XVI, 1952

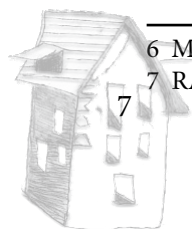
De esta forma los “monumentos urbanos” no necesariamente corresponden a la exaltación de un personaje de conocimiento popular o a algún acontecimiento de índole heroico, las construcciones que se observan cotidianamente como edificios, terrenos abandonados e incluso lotes baldíos obedecen a este valor, a la importancia y nostalgias de historias con “h” minúscula, sin valor para nadie más que para uno mismo. “Cuando medito sobre las estructuras arquitectónicas, la idea que me vienen más espontáneamente a la cabeza es que cada una de ellas tiene (claramente) una historia, y por otra parte (si bien de forma menos evidente) es una historia (su historia)”<sup>7</sup>.

La curiosidad por obtener respuestas sobre un medio urbano incluye no solamente la variable de “espacio privado” como un factor totalmente determinante, sino que exige la conceptualización de cómo se conforma el entorno de él mismo, en este caso los espacios públicos que alimentan la concepción global de un hábitat como lo es la ciudad.

En 1952, Guy Deboard funda su propia organización, la Internacional Letrista, formada por artistas, poetas y cineastas, dedicada a explorar nuevas formas de subjetividad revolucionaria.

<sup>6</sup> MALDONADO, LEAL JESÚS, Vivienda y sociedad, Ayuntamiento de Madrid, Madrid.1991.pag.90

<sup>7</sup> RAPOPPORT,A. Antropología de la casa ,Dumond.Paris.1972



Su filosofía era la del experimento y el juego. Su método preferido fue la Deriva.

La Deriva fue un método para la investigación espacial y conceptual de la ciudad por medio del “vagabundo”. El objetivo de este método era la elaboración de una nueva ciencia que llamó psicogeografía, siendo su principal objetivo el conocer el entorno a partir de las vivencias, y las condiciones del espacio geográfico, permitiendo al artista jugar con las situaciones de espacio y su comportamiento con éste. Este método permitió explorar, diseccionar y entender los elementos que constituyen las conductas, hábitos y desarrollo de los habitantes de un lugar en específico, valores tanto culturales como sociológicos.

Y es aquí en donde la arquitectura, ya sea en conjunto (laboral) o en individual (habitación) que nos rodea, nos conforma de una manera no sólo de ubicación espacial o de pertenencia, no sólo por las condiciones físicas, sino también vivenciales permitiendo trabajar estos conceptos de manera paralela y desarrollar el estudio del habitar, partiendo de las experiencias en estos recintos. De igual manera el arte urbano puede trabajar a partir de la actividad o inactividad de los modelos arquitectónicos de la ciudad y sus usos cotidianos ya sea edificios como oficinas, casas como habitación o establecimientos como lugares de esparcimiento.

Los mismos espacios urbanos contemporáneos, hablando de cualquier edificación que compromete al paisaje urbano, genera una guerra por el mejoramiento de las construcciones y aumenta la plusvalía de los mismos, haciendo más evidente el deterioro, el olvido y disminución de la utilización de numerosos inmuebles una vez que se generan las construcciones. “El espacio de esta urbe sugiere el activismo cotidiano que renegocia términos de la modernización”<sup>8</sup>.

Al mismo tiempo, la arquitectura y el espacio urbano conviven en las ruinas de edificios colmados de tiempo y empolvados de olvido, arraigándose en la mirada de un entorno visual estéril y prácticamente en desuso. De igual manera, así como la arquitectura es un elemento primordial del desarrollo urbanístico, nosotros hemos sido conformados por el mismo campo semántico, nos hemos convertido en parte del espacio.

“Somos todos urbanos. Y lo que caracteriza hoy a una ciudad es que es un espacio compartido por un cierto número de personas en un tiempo dado: el tiempo que se emplea para acceder a él, para desplazarse, para reencontrarse... A partir del momento en que muchas personas pueden acceder a un territorio o compartirlo se pertenece a ese territorio, y ese territorio se vuelve urbano...El tiempo y no más el espacio, ordenará nuestra futura pertenencia a lo urbano”<sup>9</sup>.

---

8 ALÿS, FRANCIS, Diez cuadras alrededor del estudio” Textos de Cuauhtémoc Medina, Catalogo del antiguo Colegio de San Idelfonso. México, 2006.

9 BAUDRILLARD, JEAN, Los objetos singulares. Arquitectura y Filosofía, Fondo de Cultura Económica/Calmann, Leevy, Argentina, 2000.



### 1.3.-Territorios: de lo público y lo privado

*“Aislado, el hombre se siente desarmado; por eso se vincula espontáneamente a un grupo. Abandonado a sus propias fuerzas, sí construiría su choza y llevaría, en la inseguridad, una vida de peligros y fatigas agravados por todas las angustias de la soledad. Incorporado al grupo, siente pesar sobre la coerción de una disciplina inevitable, pero en cambio se encuentra seguro, en cierta medida frente a la violencia, la enfermedad y el hambre; puede pensar en mejorar su casa y también satisfacer su profunda necesidad de vida social. El hombre, convertido en elemento constituyente de una sociedad que le sostiene, colabora directa o indirectamente en las mil empresas que aseguran su vida física y desarrollan su vida espiritual.”*

Le Corbusier, Carta de Atenas. IV Congreso Internacional de Arquitectura Moderna, 1933.

El reconocernos en un espacio nos da sensación de establecimiento, de pertenencia y reposo tranquilo; nos define como seres que habitan un lugar donde se transforman las necesidades individuales, rechaza toda fuerza de extrañeza y reconocemos el significado de intimidad. No podemos concebirnos sin un espacio, nuestro espacio. Sabemos además que tampoco éste se transforma sin la acción individual de habitarlo.

“Entonces, si las formas del espacio construido y en concreto la vivienda, nos sirven para deducir importantes características de una sociedad es porque damos por supuesta la conexión entre la organización social y la forma de los objetos. En consecuencia podríamos establecer que en términos generales las formas de ordenación y las características físicas de nuestros edificios dedicados a la vivienda, no son totalmente aleatorio sino que responden a una serie de exigencias sociales de mayor o menor claridad en su expresión”<sup>10</sup>.

Todo lo que está dentro así como lo que está afuera determina nuestra respuesta física y psicológica. De esta forma la construcción habitable parte de una construcción física, en primer término, y vivencial, en segundo.

En el hombre nació la necesidad de una habitación, pues ésta constituye un lugar de preparación anímica, a manera de templos individuales en donde se vacían las formas de la experiencia, se concentran recuerdos en las esquinas y se acuñan los espacios de la memoria finita: “Hasta entonces se desplazaban y se comunicaban en un entorno plano carente de estructura semejante a una gran y amorfa superficie horizontal. Vivían sin vivir, estaban sin estar, sin tener un espacio en donde estar”<sup>11</sup>. Los primeros esbozos arquitectónicos, definían un espacio acogedor y protegido del mundo de la barbarie, la puerta nos permitía intuir la separación entre un afuera y un adentro, un cosmos dividido del otro. Las ventanas dan la posibilidad de una extensión del interior, pero siempre como la parte secundaria, y así la vivienda, con estas características da la connotación de un lugar cálido, de un hogar.

Una habitación debe ser un lugar que se integre por elementos de la personalidad del habitante. El término del latín habitudo se traduce precisamente por “la manera de ser”, por tanto, “por

<sup>10</sup> MALDONADO, LEAL JESÚS, Vivienda y sociedad, Ayuntamiento de Madrid, Madrid.1991.PAG.90

<sup>11</sup> BALLESTER, JOSÉ MANUEL, HABITACIÓN para un extraño. Habitación 523, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2005.pág 15



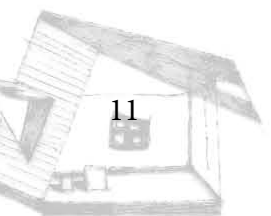
costumbre”, y sin embargo no significa que deba tener el calificativo de hogar, mucho menos cuando se concreta el espacio sólo como contenedor, y no se dota de esencia alguna al sitio.

El mismo lugar para habitar se ha convertido en una acepción distinta, y no sólo nos hemos afianzado a nuestro entorno de una manera más global, adaptándonos a los nuevos espacios externos conviviendo de manera forzada, sino que éste es parte ya del hábitat permanente: “La ciudad original, producto de la civilización rural, perfectamente delimitada, ha roto con violencia los límites que pudiera contenerla hasta hace muy poco, para convertirse en un hábitat estrujante que ha obligado al hombre a abandonar progresivamente la ritualización de su vida sin proporcionarle ninguna alternativa equivalente”<sup>12</sup>. Con esto puntualiza Olea la forma tan agresiva de transgredir los entornos físicos o corporales, como lo son el espacio del individuo en una calle, en el transporte o un lugar público; volviendo la convivencia un acto un tanto violento y forzado, debido a la alta concentración de personas en una ciudad sobrepoblada y frenética como lo es la Ciudad de México.

---

12 BALLESTER, JOSÉ MANUEL, HABITACIÓN para un extraño. Habitación 523, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 2005.pág 15





# CAPÍTULO 2

## PARADIGMAS EN TRES PUNTOS

### 2.1 La acción de darle la vuelta a las cosas. Memoria y espacio.

Las pistas que se van a adhiriendo al discurso del espacio , requieren no sólo de las señas particulares de nuestro transitar, de los cambios que nosotros observamos, asimilamos o interpretamos, sino que somos permeados y directamente transgredidos por los procesos en la construcción a través de los actos que realizamos. Nuestra percepción puede llegar a alterar la forma en cómo percibimos el espacio y, de esta manera se nos recrea un universo diferente, un espacio distinto. Erróneamente suponemos que nos son ajenos estos “espacios”, siendo que nosotros mismos formamos parte de ese vínculo lugar-espacio-tiempo. Claramente aportamos esos factores que delimitan y simulan los ambientes en los cuales nos situamos.

La memoria es un factor contundente. Para Maurice Halbwacks la memoria funciona como aparato crítico “memoria de memoria”, es decir “se representa el pasado a partir de unos sistemas de clasificación que provienen del exterior y que, por lo demás, son marcos de la inteligencia considerada en general”<sup>13</sup> así pues, la memoria no sólo es un acto aislado, sino que se alimenta de las imágenes, objetos, personas y situaciones para hacerla germinar; basta vernos en otros para poder activar nuestros procesos de empatía y entendernos como una memoria colectiva. “De cada época de nuestra vida guardamos algunos recuerdos, reproducidos sin cesar, y a través de los cuales se perpetúa, como por efecto de una filiación continúa, el sentimiento de nuestra identidad...”<sup>14</sup>

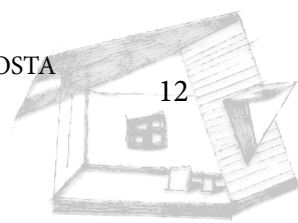
De esta forma comprendemos que habitar implica ser un elemento no aislado del lugar, entender que somos factores que actúan e interactúan en los procesos de habitar de los demás. “Debemos esforzarnos en incrementar nuestra percepción de todos los elementos que determinan una situación más allá de unos imperativos utilitarios cada vez menos poderosos”<sup>15</sup>. Los elementos que construyen una memoria individual suelen ser de índole personal, de manera sencilla o compleja pero siempre en su mayoría con asociaciones visuales. A fin de cuentas, la memoria, el acto de recordar, casi siempre se practica de una forma visual, por ser más directa y tener una asociación con imágenes mentales, pues ésta tiene prioridad y es el sentido más directo en nuestra mente: “No solamente nuestros recuerdos, sino también nuestros olvidos están alojados ahí, nuestro inconsciente está alojado. Nuestra alma es una morada. Y al acordarnos de las “cosas”, de los “cuartos” aprendemos a morar en nosotros mismos. Se ve desde ahora que las imágenes de la casa marchan en dos sentidos: están en nosotros tanto como nosotros estamos en ellas”<sup>16</sup>.

13 HALBWACKS, MAURICE, Los marcos sociales de la memoria, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2004 pág. 111

14 HALBWACKS, MAURICE, op. cit., pág. 111

15 Idem

16 DEBORD, GUY “L’ Architecture et le Jeu” en Potlatch No20, pag.51, 1955, citado por ANDREOTTI LIBERO-COSTA



Siguiendo este parte, Halbwachs desarrolla una argumentación muy estimulante, describiendo que:

“la memoria no puede ser asimilada a una estancia íntima de la conciencia individual, donde cada individuo conservaría sus reservas de sus propios recuerdos propios, sino más bien, es una manera de reconstrucción, es decir, una vía de localización y de figuración que funciona esencialmente a partir de referencias socialmente elaboradas (el lenguaje, las particiones del tiempo y del espacio, etc.)”<sup>17</sup>.

Y sin embargo las imágenes más imponentes son las de estar en el lugar, en la escena, en el espacio tridimensional, la eficacia a este respecto, responde a la vivencia individual, más que a un análisis detallado de cualquier representación. La casa es un recolector de imágenes que hemos ido fabricando y resguardando sin poner demasiada atención, y es que en esa misma colección, nosotros fabricamos el ideal de la casa que deseamos habitar. Nosotros la planificamos y en ese mismo transcurso de idealización creamos y modificamos nuestro entorno para que sea lo más parecido posible a nuestro hogar de ensueño. A partir de este punto, abordaremos tres componentes que son la ciudad, la arquitectura y la habitación, como ejes del lugar físico.

### 2.1.1 El habitar desde la ciudad

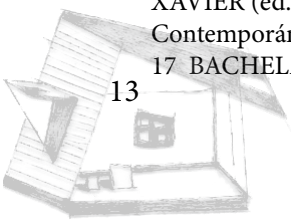
La naturaleza de una ciudad recae en la necesidad del asentamiento, de la búsqueda de un lugar propio y de reposo en sitios creados por los mismos humanos para uso de convivencia, recreación y servicios básicos. Primero fue un grupo pequeño, después una comunidad, finalmente la ciudad. Como escenario más grande y principal, ésta nos permite ubicar los actos vitales de un habitante, un actor, un ciudadano, a las emergentes situaciones de la urbe y ser nómadas de un espacio adquirido por nosotros mismos o por otros. En este lugar se condensan los principales movimientos de una sociedad con los elementos básicos para una vida cómoda. Entre las características substanciales de las ciudades, se encuentra el predominio de las viviendas colectivas y verticales (edificios), la desarrollada infraestructura de transportes y comunicaciones, y el escaso terreno destinado a los espacios verdes.

Todos estos servicios permiten al humano obtener estabilidad y comodidad, sin embargo esto no implica obtener una vida digna, ya que estamos sometidos a la velocidad frenética de la ciudad, del ruido constante y apabullante, del cual deviene la presión y tensión cotidianas del espacio individual, que es transgredido constantemente en el transporte, en la calle, en el trabajo y en los lugares públicos de densa asistencia. Pero la ciudad ofrece una libertad que no se encuentra en ningún otro sitio, aunque ello va unido también a la soledad. La gran ciudad es, asimismo, el lugar clave del cosmopolitismo. Estimula la individualización de los rasgos de la personalidad, lo cual es consecuencia de la división del trabajo y de una actividad cada vez más enajenante.

---

XAVIER (ed.).La política urbana de la Internacional Situacionista”. Situacionista; arte política, urbanismo, Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona: Actar,1996 pág. 22.

17 BACHELARD, GASTÓN, La poética del espacio, Fondo de Cultura Económica. México, D.F, 2003.pág 23.





Todos los días la ciudad incide de una manera casi agresiva en nosotros, nos confronta a situaciones que muchas veces no podemos controlar, y nos obliga a participar casi forzosamente. Al ser parte de este ecosistema, no tenemos muchas alternativas. André Bretón también apunta de forma más sintética la percepción de esta “podemos reconocer en ella, si prestamos un poco de atención, zonas de bienestar y malestar que se alternan y cuyas perspectivas longitudinales podríamos llegar a esclarecer.”<sup>18</sup>



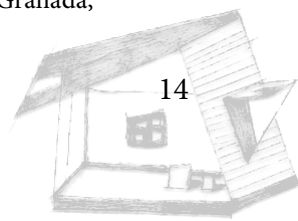
Grupo Stalker, Transurbanza,  
2007

Las viviendas son un reflejo de las circunstancias sociopolíticas y anímicas de una sociedad. De tal modo que la ciudad es un contenedor en donde radican también las incomodidades, los carentes servicios, las inadecuadas formas de supervivencia, las necesidades de los individuos para crear una comunidad dentro de otra y que de esta manera se simule o improvise las condiciones de vida que lleva la mayoría de la población. Entendamos estos síntomas como condiciones anímicas. Podemos percibir, de cierta manera, usos y costumbres de un lugar por el estilo de vida de sus habitantes, y viceversa. Somos reflejo de nuestra ciudad, de nuestro entorno, de nuestro hogar. Sin olvidar que el hogar debe poseer las condiciones dignas para una vida de igual calificativo. Asumamos que lo que hemos recreado en la ciudad no debe de ser solamente la culminación de un bien material, sino que esta edificación (la casa) es reflejo de nosotros y, a su vez, de la sociedad en la que vivimos, siendo que el bienestar de un hogar no radica en los lujos o privilegios de una construcción, sino que nos dota de autonomía, de espiritualidad y nos permite ser individuales, tal como lo describe Jesús Leal Maldonado en su ensayo Vivienda y espacio:

“por una parte estarían las exigencias sociales tanto en la imposición que la sociedad puede establecer respeto a las formas de habitar como en los condicionamientos que la unidad plantea en las relaciones sociales. Por otro lado esas necesidades tendrían un fundamento psicológico que daría origen a unas características del alojamiento que respondieran al bienestar individual e incluso en la liberación del hombre a través de unas características adecuadas de su vivienda”<sup>19</sup>.

18 RODRÍGUEZ, SILVIA Orientación y desorientación en la ciudad, La teoría de la deriva. Indagación en las metodologías de evaluación de la ciudad desde un enfoque estético-artístico. Editorial de la Universidad de Granada, España, Granada, 2005.pág 64. Cita: BRETÓN, ANDRÉ, “Pont Neuf” en La Clé des champs”, Paris, 1953 .

19 MALDONADO, LEAL JESÚS, Vivienda y sociedad, Ayuntamiento de Madrid, Madrid. 1991. pág.98.



Aun así, las cosas y las experiencias de la ciudad distan siempre de ser semejantes a la de un hogar. Por esto mismo “los recuerdos del mundo exterior no tendrán nunca la misma tonalidad que los recuerdos de la casa no somos nunca verdaderos historiadores, somos siempre un poco poetas y nuestra emoción tal vez sólo traduzca la poesía perdida.” puntualiza Bachelard en *La poética del espacio*.<sup>20</sup> Sin embargo la ciudad es, y seguirá siendo, un lugar para habitar.

### 2.1.2 El habitar desde la arquitectura

Entender que el espacio se concibe también a partir de los lugares físicos y de la materialización de estos es fundamental. La creación de una casa y su uso, es el asentamiento del espacio y la adecuación de un establecimiento que procure estabilidad así como comodidad. En un inicio, la arquitectura surgió como necesidad de la creación de un refugio para cobijarse de la intemperie, posteriormente ésta empezó a denominar y a desarrollar otras funciones como identificar edificaciones de poder (palacios, edificios de gobierno) para articular vida social (centros públicos y plazas), de recreación y belleza (auditorios, museos) e incluso de sometimiento y reclusión (prisiones y cárceles).



Casa Hundertwasser, Krawina, Viena, 1980

Especificando esto, el espacio en la arquitectura no sólo fomentó la especialización de técnicas, materiales y usos, sino que ayudó a comprender que el desarrollo de esta disciplina plantea el análisis del espacio como conflicto entre la necesidad de un hombre por recorrer distintos lugares y la de buscar asentamiento y raíces en un lugar. La relación entre el movimiento y la permanencia de los seres humanos implica, no sólo, el resultado de una construcción, sino que nos ayuda a comprender los fines de un espacio, la necesidad de un hombre sedentario y uno nómada: “Estas dos maneras de habitar la Tierra se corresponde con dos modos de concebir la propia arquitectura entendida como percepción y construcción simbólica del espacio [...] la arquitectura habría nacido a partir de una necesidad de un <<espacio del

estar>> en contraposición al nomadismo, entendiendo como el “espacio del andar”<sup>21</sup>.

Justo aquí las relaciones del humano se perpetúan como la forma de interacción entre los que radican en comunidades, y nos permiten componer nuevos símbolos para la articulación y formación de una entidad.

Asimismo, las concentraciones por parte del ser humano devienen de los intereses de cada persona, en su afán por obtener beneficios a través de los demás. Esto requiere la aplicación de muchas manos, ya que la edificación de la vivienda siempre es más fácil cuando se construye en conjunto.

Las fronteras entre los seres humanos son naturales y necesarias, siempre hemos clamado por nuestro espacio personal y necesitamos poner en evidencia la necesidad de uno. El espacio que la persona utiliza para interactuar informa sobre muchos aspectos inherentes a su estatus, intereses, intenciones, etc. Sin embargo estas relaciones nos ayudan a sobrellevar la manera de socializar y desarrollar procesos de empatía, así como el entendimiento de comunidades y culturas a través de características culturales. “Si partimos de que tales formas son un reflejo de la sociedad crea y habita, no cabe duda de que su análisis nos enseñará algo sobre su sociedad”<sup>22</sup>

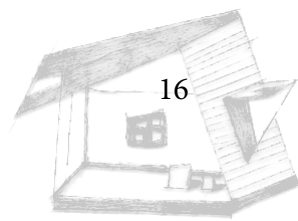


Jesús Soto, Escultura en movimiento, 1971

La arquitectura se convierte en espacio físico a la vez que mental y simbólico, y le ofrece la posibilidad de representar la relación existente entre el interior del individuo y su entorno. Jesús Soto, artista cinético de los años setenta, es deslumbrado por el espacio arquitectónico. Describe la arquitectura como un resultado plástico positivo que lo llevó a indagar nuevas búsquedas y a obtener nuevos y variados conocimientos. Un resultado donde el muro desaparece para dar paso a la luz, donde el espacio no termina en una pared sino que continúa como una corriente de aire que pasa a través de ella. Esta idea de una arquitectura abierta requería de un arte parecido, del mismo nivel.

21 BACHELARD, GASTÓN, La poética...pág. 29.

22 MALDONADO, LEAL JESÚS, Vivienda...pág. 95



De igual manera los códigos que se encuentran en cada territorio son pistas que nos permiten entablar conexiones con los habitantes y sus formas de interactuar. El análisis y su forma de relacionarse con su entorno están directamente ligados a su espacio-habitante. La manera en cómo la arquitectura afecta a los humores, relaciones y costumbres es fundamental. La distribución de los espacios en colonias también nos confronta a los efectos y reacciones directos de un lugar. Las vecindades, los multifamiliares, los edificios residenciales y casas particulares tienen una composición en la que las relaciones entre los inquilinos varían por su funcionalidad y distribución. La coexistencia en una vecindad es directamente homogénea y tensa, ya que ésta distribución de frontal y horizontal, demasiado cercana, obligan a la convivencia debido a su proximidad.

Los edificios elevados y en vertical permiten un distanciamiento, puesto que cada departamento tiene un nivel y aleja de manera significativa tanto espacial como relacionalmente a los inquilinos. "La arquitectura popular en la que se encuentra una mayor satisfacción a las necesidades de alojamiento, son de gran valor en la medida en que nos ponen en evidencia la necesidad de considerar la vivienda como un espacio que responde a las exigencias tanto físicas como culturales de sus habitantes".<sup>23</sup>

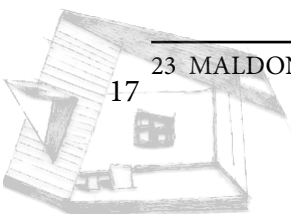
Las relaciones de las personas no sólo dependen de las situaciones de empatía, sino que el espacio juega también un papel importante, al encontrarnos expuestos entre nosotros y en cómo nos vinculamos con los demás. La importancia de esta hipótesis es que incluso una disciplina trabaja a partir de ello y se trata de la Proxémica, que es la disciplina que se ocupa de estudiar y asimilar las conductas a través de los espacios y las distancias entre las personas y en los espacios públicos, y nos conduce al entendimiento de nuestro comportamiento en la sociedad. Esta definición la abarcaré en el tercer capítulo con más precisión.

### 2.1.3 El habitar desde una habitación

Todo espacio realmente habitado lleva como esencia la noción de casa. Nuestro espacio, primeramente, tiene como concepción un espacio delimitado por paredes que se vislumbran como el lugar que contiene nuestro primer contacto con el exterior.



Yayoi Kusama, Dots Obsession 1957.

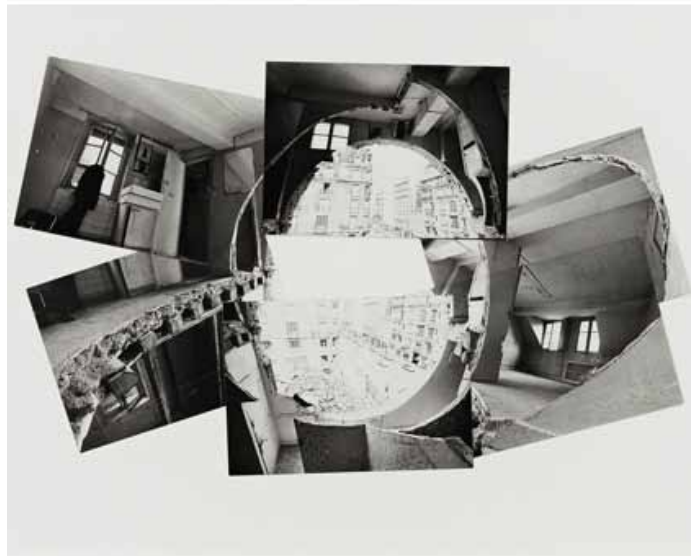


El tener una casa, por principio, es sinónimo de resguardo, de seguridad y de apego a un bien material y, en cierto sentido, nos dota de una sensación de pertenencia.

“La casa en la vida del hombre suplanta contingencias, multiplica sus consejos de continuidad. Sin ella el hombre sería un ser disperso. Lo sostiene a través de las tormentas del cielo y de las tormentas de la vida. Es cuerpo y alma. Es el primer mundo del ser humano. Antes de ser <<lanzado al mundo>> como dicen los metafísicos rápidos, el hombre es depositado en la cuna de la casa [...] La vida empieza bien, empieza encerrada, protegida, toda tibia en el regazo de una casa”.<sup>24</sup>

Nos hace ser partícipes de un núcleo y nos permite contribuir y fomentar ese círculo de seguridad y, en sentido paralelo, al bienestar de una construcción, una edificación que denominamos casa.

Hay sentimientos que nos son naturales por principio como el respeto, la fidelidad y la contribución, entre varios más; que son insertados dentro de un hogar, así como muchas costumbres y conductas que van moldeando nuestra personalidad. De alguna manera, estas bases se vuelven implementos que nos ayudan a articularnos en una sociedad y a comprender la importancia de un hogar.

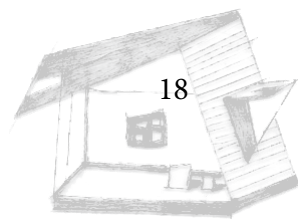


Gordon Matta Clark, Baroque, 1970

“Habitar” deviene de “hábito”, de las costumbres y de la cotidianeidad en los sitios en los que vivimos y creamos a partir de nuestras necesidades. La habitación se convierte en una extensión, en refugio, en ecosistema propio. Así, la casa es un dispositivo de memoria, extrae de cada habitante sus pensamientos inconscientes y les da cuerpo. Una habitación encierra privacidad, acentúa nuestra capacidad de intervenir sobre ellas, dominándolas.

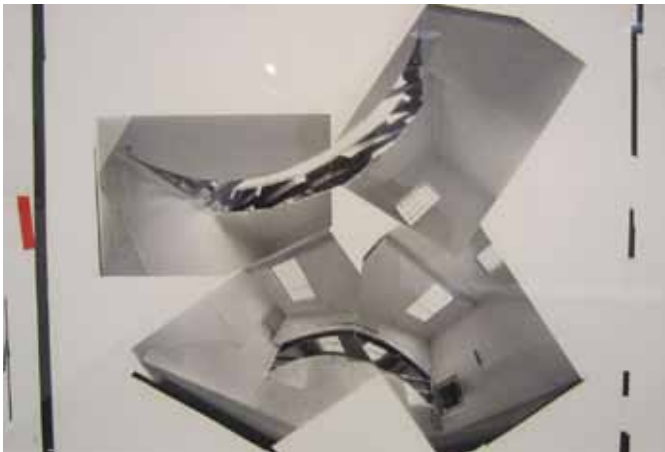
Una habitación es el medio en donde habitamos y construimos historias privadas de momentos

24 CARERI, FRANCESCO, Walkscapes, el andar como práctica estética, Editorial Gustav Gili, pág. 36



compartidos o ajenos. Esta referencia también la comparte en forma de analogía Milorad Pavic:

“Los pensamientos humanos son como cuartos. Entre ellos hay salas lujosas y cuartuchos saturados. Los hay soleados y sombríos. Algunos dan al río y al cielo, otros al traspatio o al sótano. Las palabras en ellos semejan cosas y pueden ser cambiadas de un cuarto a otro. Los pensamientos dentro de nosotros en realidad, esas habitaciones en nuestro interior, agrupadas en palacios o cuarteles, pueden ser moradas de otros donde uno resulta ser sólo un inquilino. A veces sobre todo de noche, encontramos que las salidas de esos aposentos están cerradas con llave y no podemos abandonarlo. Estamos encerrados como en un calabozo hasta que nuestros sueños nos liberan y nos dejan salir”.<sup>25</sup>

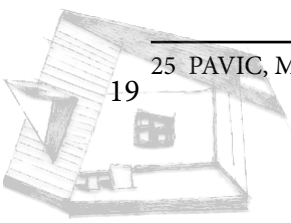


Gordon Matta-Clark, Circus or The Caribbean Orange, 1978

La habitación, entonces, es un reflejo directo de la apropiación de un individuo en un espacio físico, nos habla de su mundo y su personalidad, acota características las cuáles nos definen aspectos casi idénticos a su ser. El espacio de una habitación no sólo nos da estos rasgos de personalidad, sino que nos define en cuanto a cómo observamos nuestro entorno y cómo nos movemos alrededor y fuera de este. El espacio es una concepción de nuestra mente y nos movemos alrededor de esta. Muchos de los hábitos adquiridos para desplazarnos los ponemos en práctica por vez primera en nuestra habitación; la distribución de los muebles, la jerarquía de los objetos e incluso la forma de colocar la basura nos habla de nuestra capacidad de crear y recrear un espacio.

Todo lo que converge en este sentido de habitación no es sólo un contenedor de objetos materiales y elementos tangibles, sino que se vuelve un acumulador de sucesos y recuerdos que habitan por sí mismo. La casa del recuerdo se hace psicológicamente compleja. Empiezan a concebirse como lugares en donde los humores, las distancias y los anhelos se vuelven cohabitantes al igual que nosotros. “En esta comunidad dinámica del hombre y de la casa, en esta rivalidad dinámica de la casa y del universo, no estamos lejos de toda referencia a las simples formas geométricas. La casa vivida no es una caja inerte. El espacio habitado

<sup>25</sup> PAVIC, MILOROD, Siete pecados capitales. Editorial Sexto piso. 2004, pág. 5



trasciende el espacio geométrico”.<sup>26</sup>

Y como nosotros, tiene una personalidad y caducidad; aún así la casa, el hogar siempre nos provee de un infinito reposo y nos aguarda a la hora en que los recuerdos, las memorias, los vestigios de nuestra historia quieran llegar. Estemos listos o no.

## 2.2 Análisis de artistas: Del fervor y escrutinio

Desde los materiales hasta las locaciones son elementos primarios para percatarnos de una idea y de una acción en proceso para la concretización de una pieza. La visualización de otros proyectos es clave para concretar y estimular diálogos visuales, así como recorrer distintas formas de entidades artísticas y en la proyección de propuestas en espacios públicos y privados. Todo esto permite crear un cuadro que nos hace diseccionar espacios pasivos en escenarios u objetos transformables. El planteamiento del concepto “espacio”, en todas sus variantes, no ha sido precisamente la definitiva en ninguno de los casos, pero sí como elemento de representación y otras posibilidades. He aquí algunos de los artistas que han trabajado a partir de soportes tridimensionales, arquitectura o sobre el sentido de la intimidad, incitando a preguntas más que a respuestas.

### 2.2.1 De arquitectura y otros templos: Gordon Matta-Clark, Nathan Coley, Carlos Bunga

Matta-Clark trabajó sobre el espacio que queda entre las cosas, un espacio crítico, atravesado por la energía y la esperanza. Lo cierto es que Matta-Clark todo lo destruyó: cortó edificios, agujereó paredes, rompió ventanas. Ned Symth, uno de los asistentes del artista escribió: “Solíamos entrar a los edificios que estaban a punto de ser demolidos al sur del Bronx y, sierra en mano, cortar grandes formas geométricas en las paredes, los techos y el piso. Era un trabajo aterrador, con bloques y bloques de edificios derruidos, habitados por drogadictos y vagabundos, miraba extasiado las capas de yeso y las vigas que iban apareciendo como si fueran excavaciones arqueológicas”<sup>27</sup>.



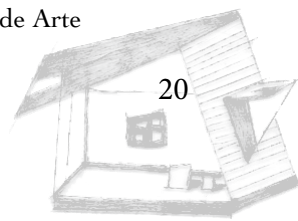
Nathan Coley, Icesman, 2005



Nathan Coley Brooklands garden, 2008

26 BACHELARD, GASTÓN, “La poética del espacio”, Fondo de Cultura Económica. México, D.F, 2003.pág 30.

27 MATTA CLARK, GORDON, Proyectos Anarquitectónicos, Instituto Nacional de Bellas Artes, Museo de Arte Contemporáneo Rufino Tamayo, México, 2003, pág.15



Una de las características de este artista fueron los cuttings que serían el sello de su creación: intervenir los edificios haciendo cortes sobre ventanas, paredes, techos y esquinas que anulaban, transformaban o expandían espacios de las “piezas”. La obra de Matta-Clark revela la apropiación de un espacio, convirtiéndolo en un objeto de transgresión en el entorno urbano; de construcción en sus dimensiones, así como la revalorización de la arquitectura no como una edificación caduca, sino como esculturas monumentales de exploración. Este artista no sólo es vigente en la innovación de su trabajo, como “deconstructor”, sino que las fotografías de registro mostraban los vestigios y resultados de la obra de una manera en que la fotografía se convertía en otra obra por sí misma.



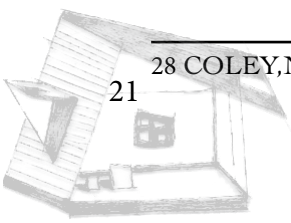
Carlos Bunga, Intervención en Galería  
Elba Benítez, Madrid, 2005

La relación de la construcción arquitectónica no sólo hace manifiesta la bonanza y el esplendor de una ciudad, también evidencia la decadencia y abandono de sus calles, las ruinas de los edificios se contraponen a la estética de bienestar, y con este tipo de piezas la arquitectura se convierte en estandarte de transgresión.

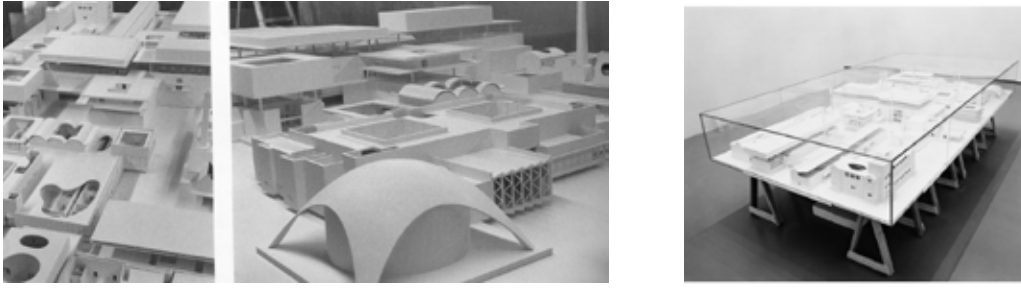
Nathan Coley es un artista que trabaja con el espacio urbano y desarrolla la idea integral de explorar maneras donde la arquitectura y el espacio público simbolizan el valor de la política y los sistemas sociales, así como creencias religiosas<sup>28</sup>. Coley registra en fotografía, diapositiva o escultura la representación espacial, ya sea física o simbólica, evocando la esencia del espacio y sus momentos evocadores del pasado. Así pues, Coley trabaja y se compromete con personas locales o vecinos para la realización de sus piezas, teniendo muchas veces como escenario la vía pública, donde estructura el espacio alrededor de nosotros y convirtiéndolo en un escenario fantástico.

Asimismo la creación de los entornos urbanos va de acuerdo a un desapego temporal, concuerdan con el olvido en contraste de la velocidad que funciona en el entorno global y el rápido crecimiento de “monumentos al olvido”.

28 COLEY, NATHAN, sitio oficial, <http://www.re-title.com/artists/Nathan-Coley.asp>

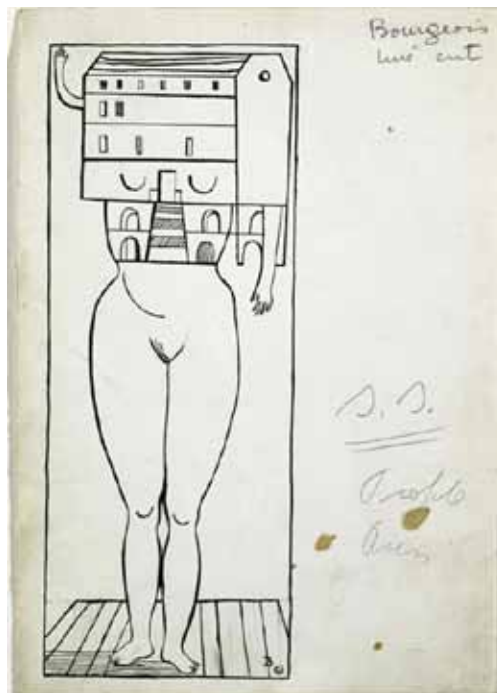






Mike Kelley, Educational Complex, 1995

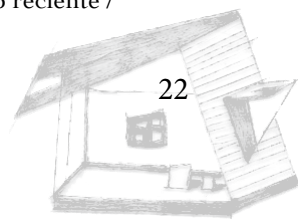
Carlos Bunga desarrolla sus piezas como esculturas desechables dentro de espacios cerrados como casas habitaciones y, generalmente, galerías. Él usa materiales como cartón prensado, pintura o cinta adhesiva de embalar para construir habitaciones que crecen adheridas a construcciones o arquitecturas ya existentes. En sus piezas, los materiales parásitos se confunden dando como resultado una casa dentro de otra casa originando un cuerpo híbrido, imperceptible para el espectador.<sup>29</sup>



Louise Bourgeois, "Femme Maison", 1940.

En una de sus piezas, "Heterotopías", Carlos Bunga realiza una aproximación a la historia reciente de la ciudad de Vigo, a su arquitectura y urbanismo, sus cambios y transformaciones. El proyecto se desarrolló a través de un proceso de investigación, con trabajo de campo, visitas

<sup>29</sup> PEDROZA, ADRIANO, *Sitios distantes: crisis urbanas y síntomas domésticos en el arte contemporáneo reciente* / curador Adriano Pedrosa Insite: San Diego, California, 2005, pág 126.





Louise Bourgeois, Celda 1990-1993

a bibliotecas/hemerotecas, realización de fotografías/vídeos y encuentros con ciudadanos.

### 2.2.2 De la memoria y otras ficciones: Mike Kelley, Louise Bourgeois, Francis Alÿs

Las imágenes extraídas de una memoria colectiva cuesta entenderlas, las memorias individuales están digeridas. Por este lado se encuentra el caso de Mike Kelley, el cual aborda la recopilación de momentos y lugares para dar sentido a la reconstrucción de recuerdos, creando un mapeo personal de la memoria, como su trabajo lo muestra.



Francis Alÿs, Colector, 1990.

En Educational Complex (1995), es una pieza en donde evoca su memoria de los espacios en los que vivió y trabajó desde su infancia, en el cual señala una extensión natural de esta larga tradición de mutua influencia entre el arte y la arquitectura. Más particularmente, lo que distingue este proyecto de sus antecedentes aparentes en los setenta y ochenta es su insistente y casi obsesivo interés en la memoria y, al mismo tiempo, su interrogación sobre el espacio como un vehículo primario para rastrear su represión y recuperación<sup>30</sup>.

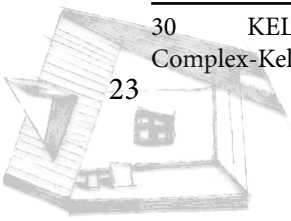


Francis Alÿs, Vivienda para todos, 1994

Como “piezas de arte” parecen hacer un comentario en el reino de la arquitectura, incluso tomando la forma de proyectos arquitectónicos, producidos y presentados en forma de modelos meticulosamente medidos y dibujados. Incluso puede parecer que tratan directamente con temas arquitectónicos, como la naturaleza de la vivienda o las instituciones.

Como lo mencioné en el capítulo anterior, la capacidad de habitar no sólo radica en albergar un espacio de cuatro paredes, sino que al contener una casa, esta se vuelve depósito de nuestras vivencias y memorias. La casa adquiere fuerzas psicológicas que la envuelven en un estado permanente de reposo y, cuando se activa nuestra percepción, la casa habla por sí misma.

30 KELLY,MIKE, Educational Complex Onwards, disponible en <http://es.scribd.com/doc/60441522/Educational-Complex-Kelley>





Héctor Zamora, Paracaídistas, Av. Revolución 1608 bis, 2004

Louise Bourgeois es una artista francesa que radicó en Estados Unidos desde 1938, y su obra consiste en la semejanza de la casa-cuerpo como habitación de memoria. Su obra viene caracterizada por una constante: la utilización de la arquitectura como elemento simbólico. Bourgeois se define a sí misma como coleccionista de espacios y memorias, hace de su autobiografía y de la arquitectura los elementos básicos con los que elabora sus trabajos. La arquitectura se convierte en espacio físico a la vez que mental y simbólico, y le ofrece la posibilidad de representar la relación existente entre el interior del individuo y su entorno<sup>31</sup>.

Louis Bourgeois trabaja en los noventa, en lo que ella nombra “Celdas”, que son instalaciones conformadas por objetos que remiten a su pasado, como lo es su infancia en la que ella sufre la pérdida de su madre y el abandono de su padre. Asimismo consisten en unos espacios cerrados, como si fuesen una especie de habitaciones de la memoria, que albergan una serie de elementos simbólicos y domésticos que recuerdan a una casa, instalaciones donde se transmite una energía represora y casi violenta por parte de la instalación de esta artista.

Asimismo, Francis Alÿs trabaja con la espacialidad de un entorno, sus objetos y sus momentos cotidianos ensamblando un cuento y un mundo de posibilidades en condiciones que están diseñadas “naturalmente” para sus performances, aquilatados por la cordialidad de estas en zonas no trabajadas anteriormente:

“Lo que me fascino aquí fue esta capacidad de coquetear con la modernidad y al mismo tiempo postergar el verdadero <<paso a los hechos>> por así decirlo. Hoy es un tema controvertido porque de hecho entramos en una era que ya no es la modernidad, sino la de la globalización ¿Es importante saber hasta qué punto se vivió aquí la modernidad? Lo que cuenta es que simplemente la memoria que se tiene de ella, así real o ficticia...”<sup>32</sup>

Este artista belga radicado en México desde los años ochentas, es un filósofo visual de los márgenes; se ubica desde la otredad, la mirada del extranjero, pero además, con estudios de arquitectura, Alÿs se ha convertido en un paseante urbano. De constructor a observador, Alÿs

31 LOUISE BOURGEOIS. Memoria y Arquitectura. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Catálogo de la exposición, 2000, pág. 63

32 ALLYS, FRANCIS, Diez cuadras alrededor del estudio” Textos de Cuauhtémoc Medina, Catalogo del antiguo Colegio de San Idelfonso. México, 2006.



se convierte en creador y arquitecto en su pieza “Vivienda para todos” (1994). Alÿs recicla mantas de propaganda electoral para construir un refugio improvisado sobre los agujeros de ventilación del metro y se vuelve habitante temporal del espacio público. En su pieza Collector (1990), el hombre camina aparentemente sin rumbo durante un rato. Al final de su paseo, “su macota de lata” se ha ido progresivamente cubriendo de toda clase de pequeños objetos y desperdicios metálicos que, atraídos por el cuerpo imantado del Collector, se pegaron a él uno tras otro, volviéndose un álbum sobre las memorias de una calle y como vestigios esos objetos encontrados.<sup>33</sup>

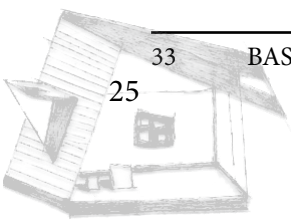
La construcción de la constante urbana es acogida por el consciente colectivo como individual, se construye a partir de elementos referentes a una arquitectura habitual y se nutre de la experiencia del transitar. Poder adquirir la conciencia de temporalidad que pesa y la solución de una dificultad que nos conlleva a desentrañar, mas no a resolver, problemas de aspecto social y particularmente urbano, y a realizar piezas que responden al lienzo que la ciudad misma nos brinda.

### **2.2.3 De lo habitable y sus semejanzas: Héctor Zamora, Atelier Van Lieshout, Gregor Schneider**

Habitar no sólo es un verbo referente a un espacio simbólico, como lo es un lugar establecido con los servicios básicos en un lugar debidamente fincado y socialmente adoptado. Habitar significa dotar de suplementos y características simbólicas que indiquen que alguien se encuentra viviendo, existiendo dentro de ese lugar.

Comenzaré con Héctor Zamora, quien es un artista mexicano que trabaja con piezas diseñadas especialmente para los exteriores y lugares públicos. Zamora realiza intervenciones de índole social y arquitectónica, los cuáles conjuga con materiales de construcción tomando a estos como elementos básicos y simbólicos de sus obras. Una de sus piezas más interesantes es “Paracaidista Av. Revolución 1608 bis”, que consistió en albergar al artista como inquilino exterior del recinto, es decir no solamente se enganchó literalmente del techo del museo, sino que también tenía un acceso a nivel de la calle con un timbre, instalaciones sanitarias, su propia dirección bis (utilizada cuando dos casas tienen el mismo número) y una fachada de lámina con ventanas, de la misma forma que muchas viviendas de auto construcción se apropian de los terrenos que van quedando “libres”, donde la relación entre instituciones y personas, espacio público y privado, se pierden para dar pie a interpretaciones distintas de lo que es habitarla.

No sólo la vivienda es un modo de habitar, ya que ésta deviene del latín habitus, que es habitual, frecuente; y, en cierta manera, el trabajo nos condiciona a desarrollar rutinas estrechamente ligadas a un trabajo que es cotidiano. El lugar en donde nos desenvolvemos o asistimos cotidianamente también es un lugar habitable.



Atelier Van Lieshout (AVL) es un colectivo, liderado por Josehp Van Lieshout y fundado en 1985, que se concentra en recrear pequeñas instalaciones habitables y móviles, así como esculturas muy estrechamente ligadas a la esencia antropomorfa. AVL opera internacionalmente en el campo del arte contemporáneo, diseño y arquitectura produciendo obra que examina y critica la naturaleza comercial de la sociedad contemporánea.

Este grupo canaliza sus proyectos dentro de otra pieza clave en su trayectoria: Slave City. Este es un complejo utópico de ciudad en donde se realizan cabinas habitables, universidades y hasta centros comerciales en donde se lleva al límite los excesos y parafernalias de un estilo de vida que se centra en una de las realidades y modus vivendi del siglo veintiuno: el consumismo.



AVL Workskull, 2005

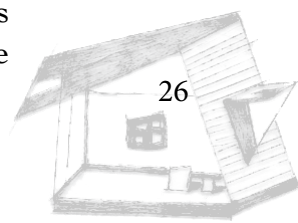


AVL Vostok Cabin, 2010

Paralelamente, este colectivo realiza piezas que, a su vez, también distinguen el individualismo y la realización del ser dentro de un contexto primordial del humano: el trabajo. AVL diseñó en 2005, Workskull, el cual es una cabina pensada especialmente para trabajar, concebido para ser módulos con distribución lineal, donde permite, a su vez, que el empleado pueda realizar llamadas sin ser molestado, trabajar sin ser interrumpido y teniendo mayor privacidad, obteniendo así, aislamiento e intimidad.

Por otro lado se encuentra Gregory Shneider, quién aborda el verbo habitar desde un modo más particular y desde la reintegración y deconstrucción total de un lugar particular. Haus Ur (la casa muerta) la casa original del artista es un proyecto que comenzó desde que tenía 16 años, reconstruyendo y alterando literalmente la casa. Levantó muros, tiró paredes, anuló habitaciones y bajó techos. Desde 1992 esta obra se ha ido modificando y adaptando a los diversos lugares del mundo a los que se ha “mudado” la casa, puesto que se han trasladado los tabiques, suelos y techos de la casa original para exhibirlos en las galerías y museos de todo el mundo. Shneider abarca esta relación del cuerpo y su estancia, y como la casa se aleja y se disminuye de acuerdo a las necesidades o caprichos del inquilino.

Esta pieza, a su vez, podría considerarse una de las más “vivas y presentes”, puesto que desde que comenzó a maniobrarla en 1986, se ha ido reconstruyendo, modificando y volviéndose compleja hasta la fecha. Esta casa se encuentra en Rheydt, Alemania, y de igual manera en las galerías que la hospedan, es de aspecto sombrío y lúgubre puesto que sus techos (algunos de menos de 50 centímetros) y paredes despiden este ambiente



deshabitado que en muchas ocasiones los visitantes que se introducen en ésta son inundados por la desesperación haciendo que en algunos de los casos, los inquilinos rompan paredes y tiren ladrillos en busca de alguna salida.

Pero es difícil escapar de una casa en la que el suelo oscila, la puerta cambia y es complicado volver a dar con ella. No entra ni un ápice de luz natural, ni de aire. De hecho la casa está completamente insonorizada con plomo.



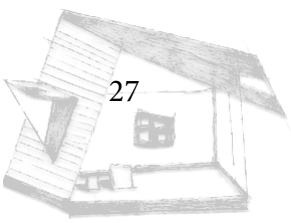
Gregor Schneider, Haus ur  
(La casa muerta), Fig.1 1985.

Las ventanas son falsas y la luz que proviene de ellas se consigue a través de una serie de lámparas instaladas por la casa.

Los conceptos de habitar y su naturaleza devienen y varían por sus necesidades específicas. La idea del espacio como terreno individual requiere de elementos que no necesariamente pueden ser digeridos o comprendidos cómodamente. Sin embargo las líneas convergentes de estos artistas se cruzan por el hecho de ser siempre un acto individual.

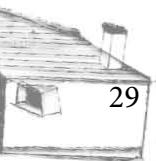
Dominar y abanderar la parte territorial del ser humano, poniéndonos en puntos inhóspitos y a veces incómodos que nos permiten verificar enfoques ajenos, así como un entendimiento de los sitios que hemos hecho propios y que nosotros mismos no entenderíamos si no fuera a través de otros discursos.

Partir de la idea preconcebida por otros individuos, en donde pueden ser capaces de controlar un espacio, nos habla mucho de la diversidad y los sinónimos de un hogar. Las simulaciones de una casa, un espacio habitado, no sólo conciben el territorio acotado por una situación geográfica, sino que varía con los objetivos y puntualizaciones sociales que nos disponen o condenan a vivir bajo la jerarquía de un sitio dado y nos sometemos a esas reglas que no nos permiten explorar las posibilidades de dichos sitios. La exploración y las limitantes de estos nos permite estirar y maniobrar los pedazos que quedan por desmenuzar. Poder convertirnos en máquinas constructoras y no sólo en vasos comunicantes de un contenedor.





Gregor Shneider, Haus ur (La casa muerta), Fig. 2, 1985.





# CAPÍTULO 3

## EL GABINETE: ANÁLISIS DE OBRA

*“Reunimos treinta radios y lo llamamos rueda .Pero su utilidad no depende más que del espacio. Utilizamos arcilla para hacer una vasija, pero su utilidad no depende más que del espacio. Abrimos puertas y ventanas para construir una casa y únicamente en estos espacios hallamos su utilidad. Por lo tanto, mientras nos aprovechamos de lo que es, urge que reconozcamos la utilidad de lo que no es.”*

TZU LAO, Tao te Ching

### 3.1 Las formas planas de una idea en volumen

Los primeros esbozos de la descripción de este trabajo surgen del análisis entre el espacio común y público, así como la necesidad de los espacios para la concentración de un entorno propio y de cómo permea nuestra conducta y hábitos en un lugar personal. ¿Cuál es la relación entre el individuo y su entorno diseñado o entorno social? Si las formas de un espacio construido, en concreto la arquitectura, nos sirve para deducir importantes características de una sociedad (historia, política, condición social), es porque damos por supuesta la conexión entre la organización en conjunto y la forma espacial preexistente. Los lugares que habitamos nos pertenecen y, de esa manera, también nos condicionan; el espacio que hay entre los objetos nos estimula directamente.

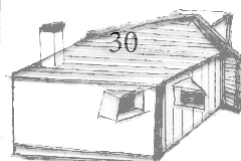
#### 3.1.1 La construcción: dispositivo de la evocación

Un cuarto nos devela la expiación de los demonios interiores albergándolos en la finitud de una habitación, nos expandimos de tal manera en él, que es difícil intentar imaginarnos sin este espacio, comenzamos a denotar que ciertos lugares pueden influirnos a sentir algo particular, algo propio en un sitio extraño. En ese teatro del pasado que es nuestra memoria, el decorado mantiene a los personajes en su papel dominante.

Creemos a veces que nos reconocemos en el tiempo, cuando en realidad sólo se conocen una serie de fijaciones en espacios de la estabilidad del ser, de un espacio que no quiere transcurrir, que en el mismo pasado va en busca de momentos perdidos, que ha “suspendido” el vuelo del tiempo. Esto es poder recordar. “A sus albergues de soledad se asocian el cuarto, la sala donde reinaron los seres dominantes. Los valores de intimidad se dispersan en ella, se estabilizan mal, padecen dialécticas”<sup>34</sup>.

La nostalgia puede ser el más común de los estados respecto al recordar, pues tendemos a sentir anhelo por un objeto, la necesidad de una persona, por reconocer el tiempo y los sucesos que ya son intangibles, y que, sin embargo, se vuelven eterno. Esto es la memoria, poder pertenecer a algo que, aun siendo imperceptible, todavía sigue existiendo. La ubicación de algo permanente, como lo es la edificación material, el lugar abandonado, se convierten en espacios permanentes para la memoria. La intervención urbana permite reconocerlos y vuelve a dotarlos expresión.

34 BACHELARD, GASTÓN, La poética del espacio, Fondo de Cultura Económica. México, D.F, 2003, pág. 56



La memoria busca un lenguaje (el arte) y un contexto (el espacio):

“La cantidad de aspectos que se pueden analizar así deconstruidos o puestos bajo atención y volverse objeto de procedimiento <<creador>>, parece inagotable. Hasta las obras de land art o earth works de estos mismos años sesenta y setenta, esculturas realizadas en plena naturaleza con elementos naturales y medios técnicos importantes (rocas ,tierra, minerales, vehículos de nivelación) que remiten todavía a este análisis de la obra de arte: la obra toma la dimensión del sitio”<sup>35</sup>.

Nuestra memoria puede ser un pasadizo en donde nosotros no podemos encontrar las salidas. Otras tantas veces nos basamos en pistas para poder ensamblar las piezas que nos conforman. Reconstruir la memoria es poder analizar y entender los que somos, e incluso, nos permite conocernos de otras maneras. “Se trata de concebir las formas y características del espacio en el que nos desenvolvemos como un lenguaje cuya interpretación (significado) puede ser claro y evidente o puede tener confrontaciones profundas de difícil desciframiento”<sup>36</sup>.



Fischli and Weiss. Sin título, 1981-2003

De esta forma se acoplan las herramientas para dar paso al espacio cotejado por la memoria, poder entender que ésta, la arquitectura, responde a una doble función tanto espacial como psicológica y que nos brinda el poder de revisar la historia de las locaciones. Así como poder entender sus funciones prácticas y psicológicas, ya que cada espacio, avenida calle o colonia, responde a tradiciones, características propias y que éstas, a su vez, a su historia. De esa manera podremos esbozar cómo la forma de la vivienda obedece a unas características simbólicas determinadas por aspectos culturales, perceptivos y de índole personal del habitante. “esta manera de usar y de abusar de la ciudad es una lección extraordinaria de redistribución del espacio público.....puede pasar algún tiempo antes de que el movimiento de la ciudad acabe por recuperarlo...”<sup>37</sup>.

35 Ídem

36 Ídem

37 ALÿS, FRANCIS, Diez cuadros alrededor del estudio. Textos de Cuauhtémoc Medina, Catalogo del antiguo Colegio de San Idelfonso. México, 2006.



### 3.1.2 Acotaciones del espacio: la sociología como medio descriptivo

La persona que se desplaza por un lugar, teniendo el conocimiento de su espacio, es alguien que puede entender y situarse en su entorno. La relación entre espacio y movimiento influyen en el lenguaje corporal, el cual puede comprender cualquier movimiento reflexivo o no, de una parte o de la totalidad del cuerpo que una persona emplea para comunicar un mensaje emocional o de otra índole al mundo exterior. La Proxémica se refiere al empleo y a la percepción que el ser humano hace de su espacio físico, de su intimidad personal; de cómo y con quién lo utiliza. Nos permite comprender cómo es que nuestro espacio vital está siendo utilizado por nosotros respecto a los demás y le da sentido al comportamiento de las personas respecto a su entorno físico y anímico. Para la antropología, la palabra proxémico sirve para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del uso que los sujetos de una determinada cultura hacen de los espacios. Todos tenemos un espacio personal, la proxémica estudia cómo se relacionan los seres humanos entre sí en el espacio que les circunda. De esos lugares, en los que nos desarrollamos como seres sociales e individuos, nacen las distintas fases y reconocimientos como ser humano. "Existe necesidades diversas en relación con el alojamiento, tales como la necesidad de espacio de una independencia, de reposo, de separación, de funciones de intimidad, de ser considerado socialmente..."<sup>38</sup>.

Todas esas necesidades parten de un fundamento psicológico que el ser humano necesita, y es la territorialidad. En cierta manera no sólo es un fin de propiedad, sino que esta urgencia de pertenecer y de que algo nos pertenezca como sitio personal, ayuda a la realización espiritual y a la liberación del hombre teniendo una vivienda adecuada para él. La comodidad y la satisfacción de los servicios es un factor importante. La distancia entre las personas y los lugares que habitan éstas también.

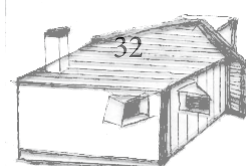
Hay un modo personal de moverse y de lograr la integración de las áreas físicas, afectivas e intelectuales del ser humano. Cuando tomamos conciencia de nuestro cuerpo y de los espacios en los que nos movemos, nos desplazamos y nos desarrollamos con seguridad, logramos una mejor expresividad, somos más eficaces en el cumplimiento de nuestras funciones y nos allegamos de modo más adecuado a nuestros semejantes y, así, es posible una mejor y mayor comunicación, optimizar la interacción de cada espacio, cada objeto que lo compone y, en definitiva, cumplir los objetivos humanos.

Esto repercute en mejores relaciones interpersonales y nos hace reflexionar acerca de la importancia de los factores espaciales en la práctica de nuestras vidas para poder proyectarnos entre los demás y relacionarnos con el propio entorno"<sup>39</sup>

George Simmel considerado uno de los precursores de la Sociología Urbana habla del espacio como una manera de relacionar todos esos factores indisolubles que de alguna otra manera no tendrían relación en sí mismos y comparte con el tiempo el cual es inseparable del espacio. El espacio es una «actividad del alma, la manera que tienen los hombres de reunir en intuiciones

38 MALDONADO, JESÚS , Vivienda y sociedad, Ayuntamiento de Madrid, Madrid. 1991. pág.98

39 BEAMAN, JEAN, Sociología arquitectónica, Asuntos Académicos y Profesionales, Madrid, 2001.



unitarias, los efectos sensoriales que en sí no poseen lazo alguno».<sup>40</sup>

Asimismo lo toma como la actividad de un individuo y la correlación entre otros, describiendo el concepto como un acto en sí, de relacionar y corresponder con el entorno que denominamos espacio: “La acción recíproca que tiene lugar entre los hombres, se siente como el acto de llenar un espacio”<sup>41</sup>. Esa acción recíproca a la que se refiere es la acción de los individuos al formar asociaciones que tienen su expresión espacial. Unos tipos de interacción son exclusivos, no pudiéndose llevar a cabo de otro tipo dentro de ese espacio, mientras que otros pueden compartir la locación. Nosotros pertenecemos de una manera indivisible a nuestro medio. Nuestro entorno radica en los objetos, formas o escenarios que nos rodean y, éstos, a su vez, se adhieren o acoplan al espacio de un lugar. Todo esto nos hace poder conformar nuestro hábitat y, a su vez, después de que nosotros obtenemos la información recabada de nuestra observación,



Ciudades Invisibles, 2010

nos enfrentamos a la realidad alterna de nuestra mente, de nuestra imaginación: “el mundo se le manifiesta como experiencia espacial, codificada mediante las formas, el color, el valor, la dimensión, la dirección, la textura, la posición, constituyen los subsistemas del conjunto del espacio”.<sup>42</sup> Nosotros podemos rodearnos de muchos factores externos que al final afectan nuestra percepción y termina construyendo una versión única y formalmente subjetiva.

### 3.1.3 La luz como elemento significativo

La luz artificial es inmaterial, una onda medible en términos físicos de longitud y frecuencia, variables que nos ofrecen la intensidad y el color. Es el vehículo a través del cual se nos representa el mundo sensible, y es en ese viaje, desde que las ondas de luz estimulan los conos y bastones en el fondo de la retina hasta que son decodificadas por el cerebro, que el mundo sensible representado por la luz se percibe como una realidad subjetiva. “La luz es probablemente el elemento más

importante de comprender. Dramáticamente es modificadora de sensaciones y emociones y hace que los objetos cambien sustancialmente su apariencia, provocando significados distintos en el observador”<sup>43</sup>. El cambio, la intensidad, la posición e incluso la temperatura de una luz, es un factor determinante para la construcción de un objeto o ambiente, o, en este caso, de una pieza.

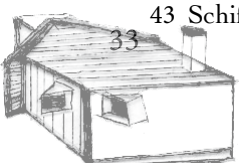
La luz se utiliza para apuntalar o direccionar un objetivo, pero también nos hace percatarnos

40 MALDONADO, JESÚS, Sociología del espacio, Facultad CC Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid. Revista Política y Sociedad, 25 (1997), Madrid (pp. 21-36)

41 *idem*

42 Sirlin, Eli, La luz en el teatro-Manual de iluminación, Editorial. Atuel, 2006, pág. 1.

43 Schiffman, Harvey, Sensación y percepción, Rio de Janeiro, Editorial RJ: LCT, 2005, pág 1



de ser un símbolo de vida, la recreación de un espacio fugaz y la energía visual cotidiana que no nos percatamos por saberla habitual.

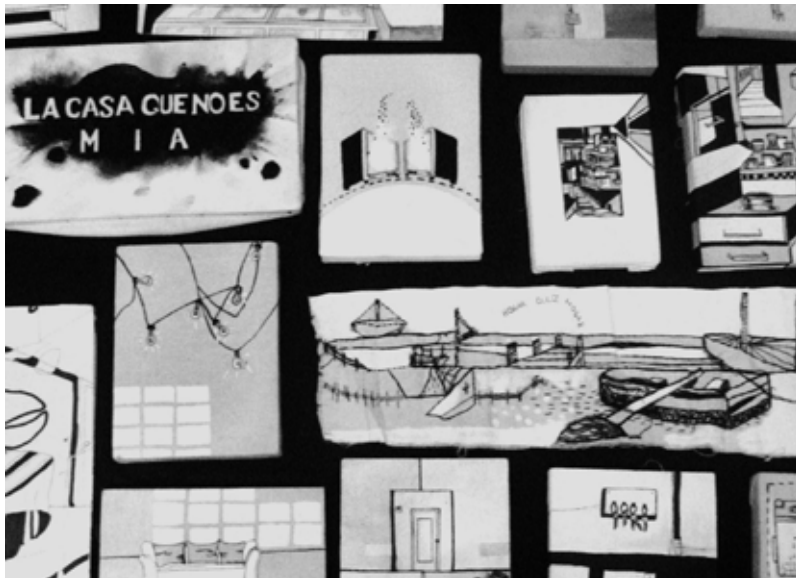
“Estamos cercados por un mundo de objetos y acontecimientos, cuya presencia sentimos que sin que aparentemente hagamos algún esfuerzo consciente para ello. Nos parece tan natural y sin esfuerzo estar conscientes del medio que nos rodea, que la sensación y percepción son tenidas como ciertas”<sup>44</sup>

Sin embargo la luz no sólo es una herramienta o una añadidura de ornamentación en un objeto o en esta, una pieza. Es un signo, un señuelo viviente. Responde a la interrelación del espacio y de la conciencia de una pieza que se hace notar por la luz, no sólo por su brillantez o su luminosidad, sino lo que representa en sí, una latencia. Nos advierte que hay algo vivo, familiar, cálido dentro del lugar. Es amable, puede intervenir, modificar, anular, resaltar y desvanecer. Es perene, pero también puede ser anulada inmediatamente. Como un elemento físico y sensorial, es también un elemento artístico que crea espacios y nos hace pertenecer.

Como humanos y seres sociales buscamos refugio y la calidez de un lugar; poder vislumbrar una locación en la penumbra nos hace sentir que pertenecemos a dicho sitio, que no estamos solos. La luz nos otorga gentileza y ubicación, potencializa el sentimiento de hogar y refugio, nos permite asociar la calidez de un hogar con la energía de una luz. “Así cuando se sueña en la casa natal, en la profundidad extrema del ensueño, se participa de este calor primero, de esta materia bien templada del paraíso material. En este ambiente viven los seres protectores.”

45

## 3.2 Habitando el espacio: Obra



Habitando el espacio 2008-2010

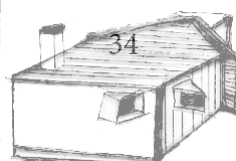
### 3.2.1 Habitando el espacio 2008-2010

A través de la observación, la visualización y la producción me interesa poder concretar todas las ideas planteadas anteriormente, seguir examinando las causas y relaciones de un entorno simulado y artificial y, de esta manera, poder identificar dichos puntos en un lugar, así como entender y reconocer ese espacio.

“Habitando el espacio” es una serie de 27 cuadros, los cuáles abarcan pintura, grabado, dibujo, hilo y transferencias. Éste es un proyecto

44 Sirlin, Eli, La luz en el teatro - Manual de iluminación, Editorial. Atuel, 2006, pág. 3.

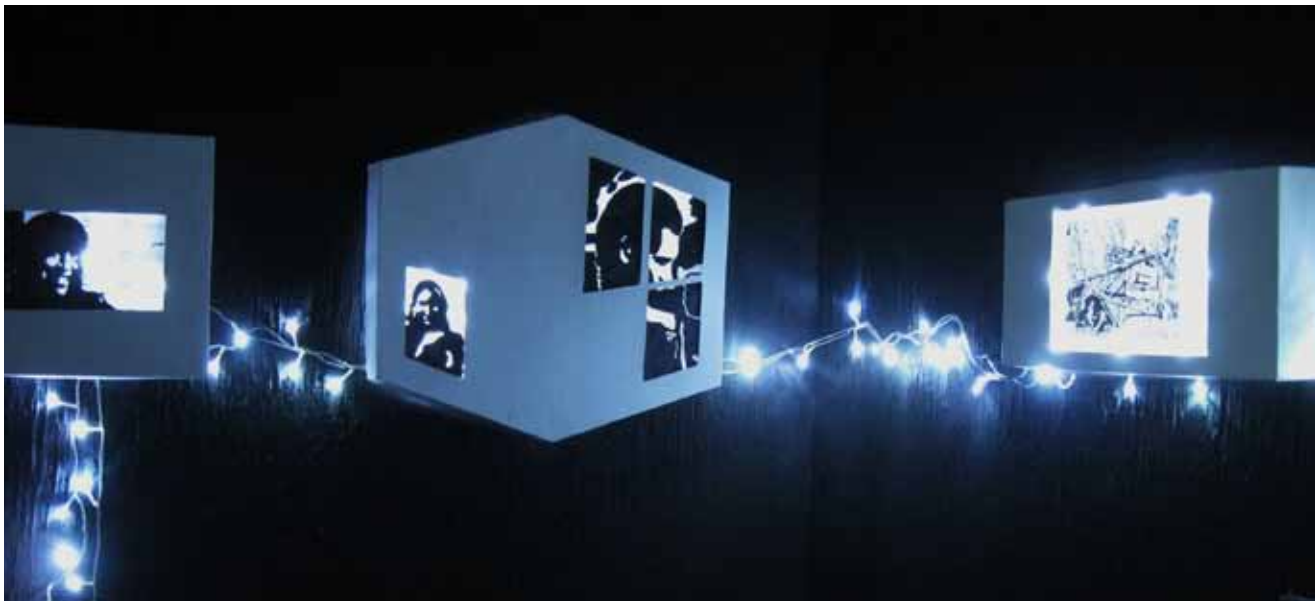
45 Bachelard, Gastón, La poética del espacio, Fondo de Cultura Económica. México, D.F, 2003 .pág. 57



donde encontramos la observación y la simulación de un hogar, la relación de la casa y sus objetos que lo habitan; el análisis de su espacio y la relación que albergan disposición en lo que los contiene.

Este proyecto comenzó en 2008 y concluyó en 2010; el proceso tuvo una larga duración, en la cual se resolvieron y alteraron las percepciones de espacio y distribución del espectador; funcionalidad y esterilidad, arraigo y desapego acerca del hogar.

Todos los ejercicios de esta serie plasmaron un análisis de distribución y anatomía de los objetos, además de la calidad de vida que determina la costumbre y el modus vivendi en esta construcción que conforman la idea de “mi casa”.



### 3.2.2 Album Collector 2010

Los espacios arquitectónicos plasmados en estas cinco piezas se basan en construcciones observadas en la Colonia Guerrero localizada en Toluca, Estado de México. Casas y negocios que muestran a los inquilinos, sus personajes principales, iluminados como si se encontraran en sus ventanas, tratando de “habitar” la pieza. En estas cajas de luz se representaron dibujos de casas abandonadas o arquitectura en ruinas, así como personas fotografiadas en calles y lugares públicos, colocándolos y otorgándoles un hogar simulado.

Con estas piezas planteo recrear las formas de entablar relaciones interpersonales en un círculo concreto y permanente, como lo es una colonia en donde todas estas personas, de alguna u otra manera, se vinculan; así la luz en serie funge como símbolo de esa conexión y exhibe una relación más estrecha de comunidad, que es visible y compartida en un sitio urbanizado y pequeño, en comparación con una urbe más concentrada como lo es el Distrito Federal





### 3.2.3 Noctámbulo 2011

“Noctámbulo” es una pieza en la que evoco la presencia de un extraño en mi casa, en una ventana que refleja el acto de contener y, a la vez, proyectar un elemento extraño en la intimidad de mi casa. La figura de mi casa que alberga a alguien con actitud pasiva y meditabunda, me acompaña en la mitad de la noche mientras me encuentro en la calidez de mi hogar y éste se mantiene como un guardián, un noctámbulo en la ventana resguardando mi calle. Esta pieza me permite ligar el espacio público y el privado de una manera en que conviven ambos y, sin embargo, sin ninguno transgredir al otro. Permite, a la vez, transformar los ámbitos “interior” con lo “externo” de una calle.

### 3.2.4 Cuarto doble, 2012

La idea de tener un lugar propio, un espacio privado es algo que el ser humano reclama y necesita como una particularidad del territorio, de la búsqueda de identidad y de reposo. Valiéndome de un sitio primario y común, como lo es la sala, me inserté en éste en una manera de construcción, de médula en medio del espacio general, tomando sólo como elemento de edificación mi ropa, siendo esta traslúcida, moldeable, maleable y liviana; que actúa como símbolo latente de pertenencia, de alojamiento personal y de la arquitectura que forma una



dentro de otra construcción. La habitación no sólo es un cuarto que es flanqueado por paredes y ventanas, responde a un mundo interno, reservado para nuestra protección y liberación; no es un objeto o construcción física solamente, sino que nosotros podemos producirlo y reproducirlo deliberadamente, pues nosotros mismos somos espacio mutable y habitable, y podemos transformar o conformar el espacio a nuestro alrededor.









# CONCLUSIONES

- Con esta investigación se inicia una reflexión sobre la habitación como pretexto para hablar de la casa. Sin embargo los ejercicios y el estudio del medio me llevaron a indagar el espacio y el abanico de sus posibilidades; éste conlleva a la estructuración de un lugar dado, en donde procuramos la integración armónica de factores conocidos o desconocidos, impuestos por nosotros y por los demás. Dicho concepto es mucho más visual y perceptible en la arquitectura, tanto en el espacio público como en el hogar; es pauta para la integración de un individuo a un entorno social, así mismo como el proceso para implementar nuestras formas de conducta respecto a otros y a nosotros mismos. Se construye y modifica por factores físicos y psicológicos que tienen que ver desde los espacios vacíos hasta los elementos físicos que conforman nuestro entorno De tal forma que:

- El espacio público es impersonal porque estamos constantemente expuestos a los actos de las personas que nos rodean, a los sitios compuestos por elementos desarticulados pero ideados para funcionar de una manera poco eficiente; implica la simbiosis del ser humano que acepta la condición de un ser social y responde al caos de un flujo donde los ciudadanos somos el factor variable y permanente.

- El espacio arquitectónico es impuesto, pues al ser construido por un ser humano ajeno, intenta responder a las necesidades ajenas pero no las acoge ni las sensibiliza como suyas.

- El espacio sociológico es determinante, ya que nuestro primer vínculo fraterno con la vida es con las personas a partir del trato y nuestra conexión relacional-afectiva que se genera a través de la cotidianidad.

- El espacio personal es impenetrable (o debería serlo), pues deviene de las necesidades del hombre por obtener un territorio de refugio, protección, reposo, vivienda, y estatus. La exigencia del espacio individual, de la intimidad y creación de un sitio propio es una necesidad innata del ser humano, como los entes territoriales y espirituales que somos.

- La memoria es una forma de habitar, ya que el recordar su esencia así como sus dimensiones intangibles y su espacio constituye su reconstrucción a partir de los recuerdos.

El espacio es la conexión de elementos indistintos que no tendrían relación de manera directa, sin embargo la obviedad de nuestra cotidianidad con éste no nos permite observar ni reflexionar sobre este rizoma, siendo que es la relación diaria y constante que manifiesta cómo nos desplazamos por el mundo diariamente.

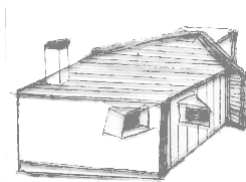
Comparto la idea de George Simmel cuando refiere: "Percibimos las cosas que nos rodean en función de sus dimensiones espaciales y esas dimensiones tienen un significado social determinado, el espacio no sólo es el marco de la acción sino que es la condición y el símbolo de la relación de los hombres".

Todo lo que está dentro, así como lo que está afuera, determina nuestra respuesta física y psicológica. De esta forma, la acción de habitar un lugar parte de una construcción física en



primer término y vivencial en segundo, es capaz de condicionar el comportamiento del hombre y el mundo.

No podemos concebirnos sin un espacio, ya que éste se transforma al igual que nosotros, con la acción individual de recrearlo, anularlo, transgredirlo o transformarlo. Nosotros podemos reconocernos y encontrarnos en los demás, nos ayuda a entendernos como parte de un ecosistema urbano, el cual es reflejo de nosotros como masa. Es imposible separar o deshabilitar los enlaces que nos unen como sociedad y como individuos, que son tanto públicos como privados. Poder conocer y reconocernos en cualquier lugar y en los demás es habitar un espacio.





# BIBLIOGRAFÍA

Allys, F., 2006 Diez cuadras alrededor del estudio. Textos de Cuauhtémoc Medina, Catalogo del antiguo Colegio de San Idelfonso. México.

Andreaoti x., 1996, La política urbana de la Internacional Situacionista". Situacionista; arte política, urbanismo, Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona: Actar.

Bastarrica, B., 2009, La calle es primero, (en línea) disponible en <http://vinisfera.com/r/archivo/1369>

Bachelard, G., 2003, La poética del espacio, México, D.F. Fondo de Cultura Económica.

Ballester, J., 2005, Habitación 523, Madrid España. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía,

Baudrillard j., 2000, Los objetos singulares. Arquitectura y Filosofía, Argentina, Fondo de Cultura Económica/Calmann, Leevy,

Beaman, J., 2001, Sociología arquitectónica, Madrid, España, Asuntos Académicos y Profesionales.

Benezia, N., 2008, Habitando el espacio: Notas sobre la escultura de Bruce Nauman. Traducción Eduardo Abaroa, México D.F.

Borges, J.2008, Ficciones, México D.F, Alianza Editorial.

Bourgeois L., 2000, Memoria y Arquitectura. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Madrid, España, Catálogo de la exposición.

Careri, f.2002, Walkscapes, el andar como práctica estética, Barcelona, España: Editorial Gustav Gili.

Coley,n., Studio Nathan Coley (en línea) disponible en <http://www.re-title.com/artists/Nathan-Coley.asp>

Diccionario de la Real Academia de la Lengua.2010

Duchamp M., 1978, Escritos: Duchamp De signe, España, Barcelona, Editorial Gustav Gili.

Gordon M., 2003, Proyectos Anarquitectónicos, México, D.F. Museo Tamayo Arte Contemporáneo, Instituto Nacional de Bellas Artes.

Halbwachs, M., 2003, La memoria colectiva, Madrid, España, Fondo de Cultura Económica.

Kelly, M., 1995, Educational Complex Onwards, (en línea) disponible en <http://es.scribd.com/doc/60441522/Educational-Complex-Kelley>

Maldonado, J., 2007, Sociología del espacio, Facultad CC Políticas y Sociología, Universidad Complutense, Madrid. Revista Política y Sociedad.

Maldonado, J., 1991, Vivienda y sociedad, Madrid, España. Ayuntamiento de Madrid.

Marot, S., 2006, Suburbanismo y el arte de la memoria, Barcelona, España, Editorial Gustavo Gili.

Olea, O., 1980, El arte urbano, México, UNAM.

Pavic, M., 2004, Siete pecados capitales .México, D.F, Editorial Sexto piso.

Pedroza, A., 2005, Sitios distantes: crisis urbanas y síntomas domésticos en el arte contemporáneo reciente / curador Adriano Pedrosa Insite: San Diego, California

Rapopport, A. 1972, Antropología de la casa, Editorial, París, Dumond.

Rodríguez, S., 2005, Orientación y desorientación en la ciudad, La teoría de la deriva. Indagación en las metodologías de evaluación de la ciudad desde un enfoque estético-artístico. España, Granada, Editorial de la Universidad de Granada.

Schiffman, H., 2005, Sensación y percepción, Rio de Janeiro, Editorial RJ: LCT.

Sirlin, E., 2006 La luz en el teatro - Manual de iluminación, Madrid, España, Editorial. Atuel.